



“VERITAS”

**ÓRGANO INFORMATIVO DE LA PRESIDENCIA DE LA
ORGANIZACIÓN EDUCATIVA
“TENORIO HERRERA”
1.945**

TEMORES ADOLESCENTES EN EL SIGLO XXI

Ser adolescente nunca fue fácil.

Es la etapa de los grandes cambios –internos y externos–, de las rebeldías con o sin causa, de la búsqueda de aprobación de sus amigos, de tomar distancia de los padres. Hay razones físicas y psíquicas para que esto ocurra, y que hoy se ven acrecentadas, en muchos casos, por un contexto hostil. Es lo los jóvenes de la época del COVID 19, del año 2020.

La situación íntima de los adolescentes no ha cambiado. Lo que sí ha variado es el contexto en el que hoy se desarrolla la adolescencia, una etapa que empieza cada vez más temprano y se prolonga, para muchos, indefinidamente, con una realidad hostil que los bombardea de estímulos difíciles de procesar y con padres abrumados por sus propios temores y carencias, superados en su tradicional misión de establecer límites y diferencias.

Desde nuestra perspectiva como maestros y formadores de la OETH, sabemos y reconocemos que aparecen muchos temores en el inicio de esa etapa de la vida: miedo a los cambios corporales, a la identidad por descubrir, a un nuevo modo de encontrar un lugar en el mundo, a la separación de los padres...

Me identifico con Françoise Dolto, (Françoise Dolto, fue una médica pediatra y psicoanalista francesa famosa por sus descubrimientos en psicoanálisis de la infancia.) quien manifiesta que en la adolescencia se pierde "el caparazón de la infancia, y todo duele y asusta".

Los adolescentes buscan apoyo en el grupo de amigos y tienen mucho miedo al rechazo; por eso tratan de ser iguales en la ropa, en la conducta, en los códigos. Tienen terror de diferenciarse.

"Pero el sostén de los amigos es frágil e inestable, porque también son adolescentes con un yo inmaduro y una identidad aún en proceso", esto lo manifiesta Seitún de Chas (Nació en Argentina Maritchu Seitún de Chas es licenciada en Psicología. Trabaja en orientación a padres. Integra y coordina los equipos de Psicología de Niñez y Adolescencia)

Leyendo uno de sus artículos anoche septiembre 10 de 2020, manifiesta en uno de sus apartes, “se suma el temor al despertar de la sexualidad, bombardeado por estímulos externos que los llevan a avanzar muy rápidamente y, a la vez, a asustarse”- "Por eso hacen programas o bailan con los de su mismo sexo, como modo de postergar aquello para lo que en realidad no se sienten preparados", lo manifiesta en su aparte

MIEDO DEL MUNDO

De la larga lista de miedos que habitan en los adolescentes hay dos que son básicos, por sus efectos destructivos y por ser facilitadores de los demás: el miedo a la frustración y el miedo al futuro, ambos, por otra parte, muy relacionados.

En nuestra cultura, y en alguna medida por responsabilidad de los profesionales de la salud mental, se ha desarrollado el mito de que la frustración enferma al niño o al adolescente, un personaje frágil y vulnerable que no podrá soportarlo, esto lo vemos día a día en los jóvenes colombianos.

Observamos que el resultado de la gratificación incondicional es la frecuente aceptación de lo inaceptable y la subestimación del niño, que es tratado casi como un minusválido y que queda así fijado al presente placentero como el único tiempo en que puede conjugar su vida.

Pero con esto se estrecha el mundo posible de algunos adolescentes y se los hace cobardes y atemporales. Rechazan, temen o desconocen el futuro y el mundo en el que tendrán que integrarse. El resultado afecta el proyecto de vida: sexual-familiar y laboral-vocacional.

Lo que se obtiene, entonces, es un adolescente que no crece, no se compromete con su futuro, no se hace responsable de su propia vida ni de su inserción en el mundo, y que opta por la comodidad mediocre del permisivo hogar paterno-materno.

Creo que el miedo al mundo exterior no se debe tanto a la hostilidad que éste innegablemente muestra hoy como a la inseguridad y la falta de confianza en los propios recursos que tiene el adolescente para enfrentarlo, consecuencia de la sobreprotección familiar dominante en nuestra cultura del siglo XXI

Esta sobreprotección familiar, típica de los hogares de clase media y media alta, puede virar hacia la desprotección o, directamente, al abandono, cuando se trata de ese 70 por ciento de jóvenes de COLOMBIA entre 15 a 24 años que, podemos ver en los informes del DANE, son parte de una población de muy bajo recursos económicos.

Un reciente informe de pediatras, psicólogos y psiquiatras advierte que, en la adolescencia, la primera causa de muerte se debe a accidentes y a violencia, incluyendo suicidios.

Esta situación de absoluta vulnerabilidad modela la realidad de todos los jóvenes, aun de los que no integran esa estadística del DANE, pero que se sienten amenazados por las reglas de juego que imponen las durísimas condiciones sociales imperantes.

Muchos jóvenes de MI PAÍS - COLOMBIA, lamentablemente demasiados, están excesivamente expuestos a situaciones que no pueden elaborar adecuadamente porque viven en la marginalidad o porque, aun en buena situación económica, nadie los contiene.

"Lamentablemente, muchos sobreviven en esas condiciones recurriendo a la omnipotencia, creyéndose a salvo de todo, convirtiéndose en padres de sí mismos. Y se apoyan, para darse fuerzas, en recursos que ilusoriamente los refuerzan cuando, en verdad, los acercan más a los peligros: las drogas o las armas y se convierten en caldo de cultivo de grupos (fuera de la ley, llámenlos como quieran)

EXTREMOS

Otros tienen a disposición el apoyo y la contención de los grupos familiares y de suficientes recursos para la educación y la salud. Pero pueden tener padres que quieren eternizarlos como niños ingenuos siempre necesitados de ellos

OJO - prolongar la ingenuidad no sólo no es sano, sino que los expone a peligros mayores, porque hace creer que en la sociedad o en la propia familia todo está bien, y ocultar lo conflictivo no ayuda a crear defensas contra eventuales situaciones traumáticas ni a madurar de a poco, y a un más cuando dejan los colegios de los cuales salen como bachilleres.

En otro extremo, OJO – OJO, PODEMOS DESCRIBIR A OTROS PADRES como compinches, que comparten con los hijos todo lo que les pasa: parejas, infidelidades, ansiedades, crisis.

Otros muchos padres generan hijos excesivamente sensibles, incapaces de hacerse cargo de nada, pero también pueden provocarles un pseudo-crecimiento que hace que los hijos terminen haciéndose cargo de sus padres, a quienes contienen y ordenan en su caos.

Son hijos que llegan a hacer de padre o de madre. Esta es una carga absurdamente pesada para un adolescente, que no lo ayuda a enfrentar adecuadamente la etapa que le toca vivir, sino que lo obliga a dejar de lado sus propios problemas.

La gravedad de este contexto social de crisis y exclusión, que se potencia con las intensas dificultades que tienen las familias para construir nuevos modelos de autoridad y de contención hacia los hijos, está determinando la aparición de nuevos síntomas vocacionales, y es allí donde aparece, nítidamente, el temor al fracaso.

Hoy por hoy, los jóvenes tienen muchísimo miedo de no poder concretar sus sueños, de equivocarse en la elección de su carrera, de no poder adaptarse a los estudios universitarios y abandonar, de no conseguir trabajo una vez que se gradúen, de no poder adquirir en

definitiva los recursos para insertarse en este complejo e incierto contexto ocupacional a su entender, aunque los resabios del viejo modelo autoritario y distante están aún muy frescos en el corazón de los adultos, la flexibilidad de los roles familiares condujo a grandes cambios en la crianza, buscando la cercanía y la demostración afectiva como forma principal de relación con los hijos.

AUTORIDAD Y LÍMITES

Este nuevo modelo, que implica un gran avance en la cultura FAMILIAR porque ha dejado atrás el miedo y la distancia de épocas anteriores, ha traído sin embargo grandes dificultades a la hora de instalar límites y diferencias.

Hoy, la autoridad dentro de la familia es una responsabilidad de la pareja de padres, y también de los otros adultos que conviven con los jóvenes a partir de uniones y separaciones, de familias ensambladas, que tienen que lograr consensos acerca de límites que ya no se establecen por decreto.

La autoridad de los padres es mucho más difícil de sostener en un mundo sin certezas, sin modelos ni apoyos en el afuera, aprendiendo a confiar en los propios valores internos y en la propia percepción.

La autoridad monolítica del patriarcado estaba acompañada por un mundo jerárquico y predecible. Nosotros estamos signados por la incertidumbre, el miedo, la inseguridad, la desocupación, la falta de garantías y de certezas, por lo cual no es tan fácil saber qué hacer.

Pero esto tiene sus consecuencias: ante la falta de límites, y para protegerse de este vínculo de indiscriminación que sienten como peligroso, los hijos, al llegar la adolescencia, recurren a la distancia y a la desconexión emocional de sus padres, e incluso al maltrato como forma de defensa.

El problema es que esta distancia emocional o pérdida del contacto afectivo y comunicativo con los padres se extiende luego al resto del mundo externo, aislándolos de la realidad, dificultando sus procesos de aprendizaje, empobreciendo sus intereses vitales y vocacionales y también, por supuesto, desconectándolos de sí mismos.

Complejo panorama el que enfrentan los adolescentes en este tan esperado, y tan complicado, siglo XXI (durante la PANDEMIA GENERADA POR EL COVID 19). Por eso, la tarea que nos toca a los adultos es ir preparando a los jóvenes, poco a poco para enfrentar una realidad que tiene de todo, bueno y malo, en vez de criarlos en burbujas y luego enfrentarlos a situaciones sin preparación, o transmitiéndoles nuestros miedos.

"Esa tarea incluye hacernos cargo de nosotros mismos para que ellos puedan enfrentar sus propias crisis sin mayores sobrecargas, y también estar cerca y disponibles para cuando nos necesiten, sin que eso signifique invadirlos en su privacidad."

SIN LÍMITES

En una investigación realizada no hace muchos años por un grupo de analistas sobre 158 consultas vocacionales, el modelo de autoridad predominante en las familias en el 60% de los casos era el vínculo simétrico padres-hijos. En un 40% de los casos, los hijos autoritarios mandaban en el núcleo familiar.

El 68,4% de los jóvenes incluidos en la investigación tenía intereses inconsistentes. El 79% estaba desconectado emocionalmente.

El 70,3% mostraba apatía. El 43% había abandonado sus estudios. (algo preocupante y que el estado no quiere ACEPTAR y en verdad muchos padres, psicólogos y educadores de igual manera poca importancia le brinda a este estudio.

Luis Carlos Tenorio Herrera:
Presidente Organización Educativa Tenorio Herrera.
VERITAS – SEPTIEMBRE 11 DE 2020